la reedificacion gratuita de todas las ciudades y pueblos que los conquistadores habian destruido y asolado, y aún la construccion de otras nuevas poblaciones para reunir á todos los que vivian dispersos en los campos, para acudir á la agricultura conforme á la buena economía política. La reedificacion de solo México costó la vida á veinte y cinco ó treinta mil, porque á causa de haber cedido Cortés los Gobiernos de Santiago y San Juan á los indios, cargaron tantos y con tanto empeño á la reedificacion, que descuidaron de las sementeras, y perecieron de hambre. Con un trabajo igual en todo el país, su trasportacion para ir á conquistar á favor de los Españoles otros países, y el yugo de la esclavitud, les sobrevino tal peste ácia los años mil quinientos cuarenta, que de las cuatro partes de los indios, dice Torquemada, perecieron las tres. Casas fue el que en mil quinientos cuarenta y dos sacó las leyes para que se les pagase su trabajo: y por la disputa solemnísima en que venció á Sepúlveda abogado de la guerra y de la esclavitud año mil quinientos cincuenta, se les dió en México la libertad el año de mil quinientos cincuenta y cuatro, poco ántes de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe al pastorcito de Tepeyácac.

Se propuso pues el indio D. Valeriano dar á entender que asi como apareció al Pastor Moises el Dios de sus padres sobre el monte Oreb, compadecido de la afliccion y esclavitud de su pueblo, *quia ad amaritudinem perducebant vitam eorum operibus duris tuti et lateris, omnique famulatu quo in terræ operibus premebantur*, y lo envió á los afligidos prometiéndoles la libertad, y á Faraon para que se la diese á fin de que le fuesen á sacrificar en aquel monte, acá tambien apareció al pastorcito Juan Diego en el monte de Tepeyácac la Madre del verdadero Dios, Madre antigua de los indios compadecida de sus miserias, prometiéndoles con Juan Diego la antigua ternura de Madre á las gentes de su linage *ad gentes generis sui*, (*) y le envió al Obispo de México con órden de que le reedificara su templo en aquel monte, donde le viniese á adorar su pueblo, y ella continuase á mostrarles desde allí sus maternales entrañas que conservaba para los indios.

(*) Aunque el indio Valeriano no se atrevió á expresar toda la fuerza de la comparacion, los indios esperan que la Madre de Dios les ha de dar su entera libertad, como Dios á los Israelitas. Esta es una de sus tradiciones secretas. Pocos años ántes de mi sermon iban paseando por el barrio de la Candelaria dos abogados, de los cuales uno era el Dr. Pomposo que me lo contó; y metiéndose por huir de un aguacero, en la choza de un indio, hallaron á uno muy cano, tan embebido en estudiar sobre una estera una pintura Azteca, que tuvieron lugar de observarlo ántes que atónito de su presencia se quitase los anteojos y recogiese la pintura. El otro abogado, que tenia cara de indio, le dijo en mexicano que no se asustase, pues él tambien lo era, y le dijese lo que estaba haciendo. "Cuando vinieron tos españoles, le respondió, ya lo habia dicho "Quetzalcohuatl," pero tambien dijo que se habian de ir. Estaba apuntando la cuenta, y ya no falta mucho." Volvieron á otro dia para informarse mejor, y ya no hallaron ni indio, ni petate. Así yo preveia que en caso de revolucion los indios imitarian á sus conquistadores en llevar por pendon la imágen de la Vírgen y seria la de Guadalupe. Haro con sus ponderaciones y alborotos ayudó á todas especies, así como preparó los ánimos con una opresion tan larga de los americanos.

Para desenvolver este plan, empezó Valeriano por traer á Juan Diego de pasaje para Santiago por el lado occidental del cerrillo, que era el camino natural, é hizo aparecer á la Vírgen en la cumbre, donde estaba el antiguo templo de la Tonantzin, con el antiguo trage ó figura de esta, como atrás queda notado, y conforme á la mitología de los Aztecas tocante al paraiso donde habitaba la Tonantzin, llamada por eso *Tlaloque*.

Véase en Torquemada al fin del tomo 2º la historia del paraiso que los Aztecas llamaban Haloccan. Decian que estaba todo hecho un verjel de flores tan hermosas como fragantes, y resplandeciendo como esmeraldas y piedras preciosas. El iris con su luz y sus colores lo matizaba todo, y en medio de él estaba la Tonantzin. A este lugar iban los buenos que morian de enfermedad, así como al infierno los malos, y al cielo solo los que morian en la guerra, porque parece que siendo todas sus guerras de religion para extender el culto del Señor de la Corona de espinas, los consideraban como mártires. Pero las almas que iban al paraiso solian volver al mundo en figura de pajaritos de bello canto y vistoso plumage.

Escuchemos ahora el informe enviado á Roma con las actas de Guadalupe, é impreso por Nicoselli. El doce de Diciembre de mil quinientos treinta y uno al acabar de pasar Juan Diego ácia México, el cerrillo de Tónan en Tepeyac, oyó sobre la cumbre una música armoniosa como de canto de pájaros. Volvió la cara y quedó suspenso no tanto del gorgeo de los pajaritos, como de la vistosa variedad de los colores de las áves nunca vistas en estas regiones. Ya, ¿cómo lo habian de ser si eran las almas del paraiso Azteca, que venian acompañando á su Reyna? En efecto, prosigue el informe diciendo que pareció á Juan Diego todo el monte un jardin de flores resplandeciente como con esmeraldas, y matizado de colores brillantes. Alzó la vista, y vió en medio de un arco-iris á Nuestra Señora de Guadalupe, es decir, á la *Tzenteotinantzin*, porque tal era su figura y ropage. De suerte que el indio exclamó y no podia ménos que exclamar, ¡estoy yo en el paraiso de mis mayores!

Todos los coloquios que siguieron entre la Vírgen y Juan Diego, estan tomados de la Escritura *mutatis mutandis* como dicen. La Vírgen llamó á Juan Diego de en medio del iris, como Dios á Moises de en medio de la zarza, *Moises, Moises*: y Juan Diego subiendo, no parece sino que decia *vadam et videbo visionem hanc magnam*. Si las primeras palabras "Hijo mio Juan Diego, á quien yo amo como á pequeñito y delicado, ¿cómo está?" no las conservó Valeriano por ser quizá las únicas que el pastorcito enfermo referiria haberle dicho la Vírgen, estan copiadas á la letra de aquellas de Dios en la Escritura *filius meus parvulus et delicatus ephraim*:

Todas las que siguen estan sacadas de las que dijo Dios á Moises y este le respondió en el monte Oreb. "Yo soy, le dijo el Dios de tus padres: "oí la afliccion de mi pueblo en Egipto, y he bajado á libertarlo. Vé y di-"le á Faraon que lo deje libre, para que venga á sacrificarme en el desier-to." La Vírgen le dice á Juan Diego: "Ve y dile al Obispo que te envia "la *Tzenteotinantzin* para que se me edifique aquí un templo, donde mos-"trar las entrañas que yo conservo de Madre á las gentes de tu linage:" es decir, para mostrar que soy la antigua Tonantzin.

Juan Diego vuelve á la Vírgen: le refiere el poco caso que se ha hecho del mensage, sin duda por lo despresiado del Embajador; y le ruega le envie otro de mas valía. Son idénticas las palabras que dice á aquellas con que se excusó Moises, y las mismas casi las que Dios y la Vírgen dicen á sus enviados, para animarlos á repetir la diligencia, sino que Valeriano añade las palabras que Dios dijo á Abrâham, cuando le mandó ir á Canaan, *benedicam et magnificabo nomen tuum, et crescere te faciam in gentem magnam;* promesas propias de la antigua ley, cuyas recompensas eran terrenas, pero muy agenas de la nueva ley. ¿Cómo la Vírgen habia de ponerse á excitar en el ánimo de un infeliz indio pensamientos de ambicion y celebridad? Es una regla de los místicos que toda aparicion excitadora de movimientos de soberbia en el ánimo, es del demonio y no de Dios.

El Obispo pidió á Juan Diego una señal de ser la Madre del verdadero Dios quien le enviaba, y la Vírgen le da las flores, como allá Dios á Moises la vara que tambien floreció. Allá, como dije, le dió por compañero á Aaron; aquí á Juan Bernardino su tio: allá dice su nombre; y aquí dice que quiere ser llamada Santa María de Guadalupe. Es evidente la copia, y por consiguiente la ficcion.

El resto son incidentes fingidos igualmente para completar la pieza y arribar al desenlace. El Obispo pidió una señal á la Vírgen de ser Juan Diego su enviado, y debia pedirla. No se admite embajador sin credenciales, y el que pretende serlo del cielo, debe probarlo, dice el Concilio 4º Lateranense, con un milagro. Este es el sello real del Omnipotente que nadie puede contrahacer ni se puede prostituir al engaño. Para que no le haya y se evite toda ilusion diabólica, es aún menester que tampoco sea un milagro cualquiera sino tal que por sí valga bastante para impedir toda equivocacion. Efectivamente la Vírgen respondió á Juan Diego le daria tal señal que el Obispo no pudiese dudar, mandándole volviese á recibirla el dia siguiente.

Desobedeció por ocuparse en buscar medicamentos para Juan Bernardino, á quien halló con fiebre, porque dicen que aunque rudo conoció que era primero la caridad que la obediencia. Es falso en el caso, y un cristiano que conocia el poder de la Madre de Dios, debió volver á presentarse con entera confianza, y pedirle á ella el remedio ó licencia de asistir al enfermo. Viéndole en grave estado al tercero dia determinó venir á llevarle los sacramentos de Santiago; y contra toda verosimilitud se finge que el indio en tan poco tiempo habia olvidado enteramente su emplazamiento con el Obispo, y las órdenes terminantes de la Vírgen Santísima para presentársele al dia siguiente, y no se acordó hasta llegar al cerrillo. Entónces para que la Vírgen no le impidiese con sus recados el destino que llevaba, no le ocurrió otro camino que el de tomarlo por el lado oriental del cerro. Ya se ve que si ántes se hubiese acordado, otra cabra-dia habia, segun Torquemada para ir á Santiago, ó hubiera tomado alguno de los infinitos barquillos que poblaban entónces la Laguna, que tambien se extendia mucho mas que ahora. Pero el poeta necesitaba este incidente para hacer bajar la Vírgen del cerro por el lado oriental, dar esa razon para haber fabricado allí la hermita antigua, hacer nacer el posito de agua termal bajo los piés de la Vírgen, introducir la sanidad milagrosa de Juan Bernardino en lugar de la del pastorcito, verificar con la noticia de ella al sobrino la circunstancia anexa á las apariciones de la Tonantzin de revelar cosas ocultas, dar á Juan Diego un acompañado como Dios dió á Aaron á Moisés, decirle como á este su nombre, y motivar el de Guadalupe que los europeos dieron despues á su imágen.

Sin este multíplice objeto del poeta, Juan Diego no podia haber obrado sino como un estúpido. Lo primero porque pensaba escapar á la vista de la Madre de Dios. Lo segundo porque habiéndole hablado siempre arriba, desde allí tanto le habia de ver ir por un lado como por otro, especialmente estando casi todo entónces rodeado de la Laguna. Lo tercero porque siempre tambien le habia aparecido en el creston del montecillo que mira ácia México, y por donde quiera habia de salir allí para tomar la cabrada.

Tampoco es creible que la Vírgen mandase se le diese por nombre uno tan indevoto y sarraceno como *rio de lobos*, y tan extraño para el indio, que no podia pronunciarlo sin milagro por carecer su lengua de *g* y *d*. Las congeturas de los autores sobre varios nombres asonantes en mexicano, que quizá la Vírgen daria y se equivocaron con el tiempo, todos de significados extravagantes, son meras adivinanzas contrarias al manuscrito original, y solo sirven para confirmar la verdad de lo que informó el Virey Enriquez. ¿Cómo habia María Santísima de dar ella misma una apela-

cion á su imágen, cuando fueron prohibidas por el Concilio de Auch y prestan al populacho contínua ocasion de idolatría, pues en lugar de invocar á la Madre de Dios invoca estátuas y pinturas, como si tuviesen virtud alguna, estuviese la Vírgen en ellas, ú oyese mejor ante un retrato suyo, que ante otro? Eso seria hacernos poner nuestra confianza en las imágenes, ó adorar, mejor en Jerusalem que en Garicin, contra lo que Jesucristo enseñó en la nueva ley. En fin, yo temo que todas las dilaciones que aquí introduce el poeta, é hicieron pasar cinco dias desde la aparicion de la Vírgen á la manifestacion de su imágen, no hayan sido tambien ideadas á propósito para verificar los cinco dias que los indios gastaban ántes de la festividad de la Tonantzin en hacer pequeñas imágenes suyas que llamaban *tepictoton*.

Se supone en toda la relacion á Tepeyácac teatro de todos los sucesos, como un desierto, cuando este es el nombre de un pueblo que siempre existió, y no muy infeliz al tiempo de la conquista. De allí partió Juan Diego, llevando las flores formadas en mazos, como los indios las llevaban siempre por etiqueta indispensable para entrar en un palacio, aunque en la relacion no se le de tiempo para hacer los mazos á lo ménos artísticamente segun su costumbre. Se pondera la admiracion de los familiares en ver flores por Diciembre, aunque en todo tiempo México está lleno de ellas, y mucho más debia estarlo reciente la conquista, pues ántes segun Torquemada, todo estaba hecho un verjel por la aficion que los indios tienen á las flores, é innumerables chinampas ó jardines flotantes poblaban la Laguna. Avisaron de tan grande novedad al Obispo, que hizo entrar al indio; y aunque tal Obispo por el testimonio de los familiares debia estar persuadido de que el indio era un hechicero, quedó muy satisfecho con las credenciales de unos mazos de flores, que todo indio segun su práctica le llevaria todos los dias. ¿Nó eran unas credenciales muy dignas de la Madre del Omnipotente? ¿O no es ofenderla verdaderamente hacer intervenir su poder para semejantes fruslerias?

Se responde que no habria flores en el cerrillo. Démos que no las hubiese entónces, aunque el culto de la Tonantzin consistia principalmente en flores, aunque tenian obligacion de subir á echarlas en su ara cuantos cerca del monte pasaban, y aunque los indios eran muy próvidos en lo necesario á su culto y aquel Santuario muy célebre. ¿De dónde constaba al Obispo que el indio las habia cortado del cerro? Necesitaba el milagro de prueba otro de comprobacion. ¿No se vé que esto es solo para acomodar á la Vírgen de Guadalupe todo lo que pertenece á la Tonantzin?

Bartolache conoció claramente que era un despropósito asignar las

flores por credenciales de Juan Diego, á pesar de que así lo diga la tradicion unánime de autores y testigos; y haciéndose él desentendido por no chocar al populacho, sale con que la Vírgen envió al Obispo su imágen por credenciales. Pero estas padecen el mismo defecto que las flores, pues no habia pintores cristianos con quienes averiguar lo milagroso de la pintura, ni lo es en sí segun Bartolache y sus pintores; y dice aquel que haberlo así asegurado los pintores de mil seiscientos sesenta y seis, provino de que la concurrencia de personas de alto carácter impiden las operaciones meramente facultativas. Lo cierto es que entre los indios habia pintores excelentes, y ellos pintaron en aquel tiempo todas las imágenes de los retablos de Nueva España. Presto volveré á hablar de esto mismo.

Concluye el manuscristo mexicano contando que el Obispo Zumárraga puso la imágen en su catedral, mientras se edificaba á su costa donde últimamente se apareció la Vírgen, una hermita provisional de adoves, á la cual la trasladó á los quince dias, yendo él en la procesion con los religiosos de su órden; y con este motivo hubo grandes fiestas y naumaquias. Pero ni existian entónces de la catedral sino los cimientos, ni es verdad la construccion de la hermita por Zumárraga, ni su asistencia á la traslacion, ni esta se hizo hasta el año mil quinientos treinta y tres que pasó todo en España Zumárraga como todo quedó al principio probado, ni ántes de ir allá ni despues de haber vuelto hizo caso alguno de la imágen en catorce años que aún duró su Obispado, cosa absolutamente imposible si la aparicion hubiese sido verdadera. Todo este remate de la comedia está tomado de la procesion que hizo Zumárraga al colegio de Santiago, fabricado de su órden en mil quinientos treinta y cuatro, para instalar allí sesenta inditos colegiales. Él costeó toda la funcion, comió aquel dia con los frailes, y hubo naumaquias y todas esas fiestas, bien que al principio se hacian aún para poner una cruz, para llamar así la atencion de los indios sobre todo lo que pertenecia á religion.

Estos, contando los que en todo el discurso he venido apuntando son los argumentos que yo habia intentado superar en mi sermon. Borunda por su estudio en las antigüedades indígenas, habia visto en la historia de Guadalupe la de la antigua Tonantzin. Cualquiera otro hubiera inferido que aquella era una comedia ó novela calcada sobre esta. Pero Borunda era incapaz de adoptar semejante consecuencia, porque era tan devoto de la Vírgen Guadalupana, que ante cualquiera estampa suya se echaba á llorar de ternura. Arbitró pues para salvar la tradicion, retrazar la época de la pintura hasta el tiempo de Santo Tomé, sin otro sacrificio de la tradicion vulgar, que la capa de Juan Diego, á que pensó sustituir con ventaja la

capa del mismo Santo. Yo vi lo mismo que Borunda; y creyendo como creía la tradicion, no pude ménos que adoptar su sistema. Cuantos amigos consulté, coincidieron tambien en lo mismo, porque no hay otro medio para medio salvar la tradicion. Yo hubiera deseado saber cuál otro medio hallaban, no digo el Arzobispo que no entendia de estas cosas, ni creía la tradicion, sino los teólogos censores, y principalmente el famoso Uribe, que era el adalid del debate. Porque si los argumentos no tienen solucion, son demostraciones; y como de la verdad no puede demostrarse lo contrario, la tradicion Guadalupana resultaria necesariamente una fábula.

Para acabar de hacer ver que aún los menores episodios del sermon se dirigian á satisfacer objeciones, ó reparar algunas brechas abiertas en la tradicion, expondré todavía algunos de los argumentos que militan contra el milagro de la pintura.

No hay duda en que el Dr. Bartolache destruyó todos los fundamentos en que la habian establecido los pintores antiguos. Y aunque él preguntó por último á los suyos, si la tenian por milagrosa, se guardó bien, aunque tan precisivo, de especificarles si la tenian por tal en virtud de la pintura de que únicamente podian ser jueces, y era lo que importaba. Queria que le respondieran afirmativamente para cubrirse él y ellos ante el vulgo; y así lo hicieron en virtud de la tradicion.

Lo cierto es que entre los indios habia pintores muy primos, dice Torquemada; y principalmente despues que han visto nuestras imágenes de Flandes y de España, se han pulido mucho, y nada que no imiten y contrahagan perfectamente. Esto supone que se traian muchas imágenes: y principalmente los conquistadores, como extremeños en gran parte, trajeron de su Suantuario de Guadalupe la imágen de Guadalupe colocada en el coro, treinta y dos años ántes de la época de la aparicion por órden del capítulo Geronimiano, que mandó se pusiese en el coro una imágen de Nuestra Señora, de la cual se pudiese decir que era *sicut mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius*, palabras formales de la acta capitular, dice el Padre Medaña historiador del Santuario; y añade que la de México es idéntica en forma, color, adornos y nombre.

La única diferencia que media es la que prueba que la nuestra es una copia de aquella hecha por mano de indios. El lienzo es de *iczotl*, que es el que destinaban para pinturas finas; está bruñido, que es la preparacion que daban á la parte en que pintaban; está sin imprimacion, género de pintar suyo; la sustancia de los colores es desconocida, porque los sacaban, dice Torquemada, de jugos de yerbas y flores que han ocultado á nuestro conocimiento; el color de la luna está negro, porque así la pintaban, aludiendo á la fábula del Buboso, y ésta mistura de su mitología que hacian en nuestras imágenes, motivó un decreto del Segundo Concilio Mexicano prohibiéndolas. En fin la imágen tiene defectos de pintura, á que pretendió responder el pintor Cabrera, y satisfizo tal cual, dice Bartolache, que en su modo cortés de explicarse quiere decir que no satisfizo. Y estos defectos asi como prueban que la pintura es de indios, asi prueban que no es milagrosa. Prueban lo primero, porque dice Clavijero que alcanzó á ver los retratos hechos por los indios de algunos de sus reyes, y pintaban muy bien, conforme á las reglas; solo no se atreverá á compararlos con los de Europa en el claro oscuro. Este es puntualmente uno de los defectos de la imágen, asi como las manos demasiado pequeñas; que si es defecto, lo es de las inditas &c. Prueban igualmente que la pintura no es milagrosa, aunque Bartolache se empeña en responder al texto *Dei perfecta sunt opera*. Éste es un texto demasiado general, que abraza las obras de la naturaleza, en las cuales ella suele frustrar las leyes generales establecidas por Dios para la perfeccion de sus obras. Pero cuando Dios obra por sí inmediatamente, hay este axioma teológico "los dones de Dios conferidos por milagro son mas excelentes." Y es la piedra de toque para dicernir las curaciones milagrosas &c. Entónces no habiendo medio á quien atribuirse el defecto recaeria en el principal agente; y esto es imposible siendo Dios.

¿Qué responder á estos argumentos en el sistema comun de la tradicion? No lo alcanzo. En el de Borunda, tal cual. Exterminados los fundamentos del milagro de la pintura, él discurrió que la imágen era un geroglífico Mexicano, de los que llaman compuestos, que contiene el símbolo de la fe dado á los indios por Santo Tomé en esta escritura á su manera; pero en que los artículos de la fe estan ligados á los frasismos más finos del idioma, con tal sublimidad y delicadeza, que no parece dable los cifrasen asi los indios neófitos en tiempo del Apóstol, como reciente la conquista. Yo descubrí esta idea en el sermon, decifrando la imágen parte por parte, y exhibiendo los términos y frasismos mexicanos que Borunda me habia dictado. Esta será una imaginacion; pero el medio es ingenioso, y no hay otro para poder sostener la pintura como milagrosa en sí misma.

Por este medio muchos defectos convertidos en geroglíficos dejan de serlo, y especialmente se satisface al gravísimo reparo del color mitológico de la luna, que se dice entónces representar el eclipse de la muerte de Cristo, el cual efectivamente dicen Boturini y Veitia tenian los indios notado en sus pinturas, así como lo tienen los Chinos tambien, segun Be-